



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
15 de Mayo 2021

7 – EL DON MINISTERIAL DEL EVANGELISTA

Estudio de la semana: 2 Timoteo 4: 5
Pr. Patrick Ferreira Padilha e
Pr. Luiz Rogério Palhano.

TEXTO BASE

“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio” (2 Timoteo 4:5).

INTRODUCCIÓN

Es de suma importancia para la Iglesia contemporánea tomar conciencia de los dones que Dios ha colocado en Sus hijos. Servir es una característica fundamental y una forma de glorificar a Dios¹. Sin los dones, creo que el "cuerpo" no habría sobrevivido hasta ahora; lo mejor del hombre no puede, bajo ninguna circunstancia, competir con la acción del Espíritu Santo, *“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es”* (1 Corintios 1:27-28). Es providencial, sin embargo, comprender que hemos establecido por el Maestro, la orden de proclamar el Evangelio del Reino a todos los pueblos, a todas las naciones. Y Él prometió estar juntos hasta el final, en este arduo esfuerzo.

Hoy, continuando con nuestros estudios, hablaremos específicamente sobre el don del evangelismo, su función y propósito, tan importante como el de pastor, apóstol, profeta o doctor, mencionado en Efesios 4:11.

¹ MARTINS, Jaziel Guerreiro. Manual del Pastor y de la iglesia. Editora AD Santos. Curitiba, 2002, pg. 21

CONCEPTO DE EVANGELISTA

El término “evangelista” es de origen griego y proviene del verbo *euaggelizomai*, que significa: [...] llevo la buena noticia, anuncio del Evangelio a lugares que aún se desconocen². Es el don Divino, dado a la persona llamada a anunciar la buena noticia de la salvación. Es un *regalo*, por así decirlo, dado por Dios, con el objetivo de difundir el Evangelio de Cristo a todos los pueblos, sin distinción. Aunque la Biblia habla muy poco de este don ministerial (la palabra se encuentra solo tres veces en el Nuevo Testamento), es evidente que el evangelista es el discípulo de Jesús que aprendió a amar el mensaje de la cruz, que no habla solo de lo que ha aprendido en teoría, pero, de lo que le había estado impactando. Por tanto, busca en Dios la manera (métodos) más seguro, para llegar a los corazones en la oscuridad y conducirlos al encuentro de la Verdad. Entendemos que Dios obra a través del evangelista, mostrando su amor a los desacreditados, a los olvidados por la sociedad.

Podemos observar en la vida de Felipe y Timoteo, evangelistas por excelencia, dos ejemplos que ilustran muy bien este ministerio. En cuanto a Felipe, el libro Hechos describe a alguien que fue elegido porque siempre estuvo disponible, siempre tuvo un sentido de “urgencia”. Fue llamado por su testimonio - *“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”* (Hechos 6:3). En el momento más crítico, cuando los cristianos eran perseguidos y expulsados de sus hogares, él se dedicó a evangelizar. - *“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo”* (Hechos 8:5). Y no solo predicaba, sino que fue escuchado y se produjeron grandes conversiones: *“Y la gente, unánime, escuchaba atentamente a las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía”* (Hechos 8:6). Había una secuencia maravillosa en su trabajo, cuando los gentiles escucharon acerca de la grandeza de Dios y aceptaron el mensaje de la cruz: *“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”* (Hechos 8:12 – enfaticamos). Así, también en la vida de Timoteo, el apóstol Pablo observó tal don ministerial. No solo era un hijo en la fe (1 Timoteo 1: 2), sino también un verdadero evangelista, alguien que tenía el mensaje de la vida eterna. Alguien apto y preparado para todas y cada una de las circunstancias: *“que prediques la palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Timoteo 4:2). Estas personas, elegidas y capacitadas por Dios, se convertirían en mensajeras de salvación. Porque sabían que la Buena Nueva que anunciaban conduciría a las personas a Jesucristo y, en consecuencia, a la vida eterna.

² BOYER, Orlando. Pequeña Enciclopedia Bíblica. Editora Vida Nova. São Paulo, 2006, pg.266

EL PAPEL DEL EVANGELISTA

Si el papel principal del evangelista es entregar el mensaje del Reino, entonces, hay una urgencia en su misión. A los evangelistas no les gusta perder el tiempo. No se rinden ante el primer obstáculo y aprovechan todas las oportunidades. Una fiesta de cumpleaños, un funeral, un partido de fútbol y una reunión del instituto son lugares donde hay gente y para ellos es una gran oportunidad para hablar de Jesús. Cuando miran a las personas, hay dos condiciones, **“cielo o infierno”, “salvo en Cristo o un perdido en sus pecados”**. Para el evangelista las palabras de Jesús suenan muy claras: *“Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”* (Mateo 7:14). Todas las personas que han entendido **las buenas nuevas de salvación** deben hablar del Evangelio (Mateo 28: 18-20; Hechos 1: 8). Porque saben que la gracia de Dios se manifiesta a favor de los que no la merecen, de los que no pueden cumplir las obras de la Ley (Romanos 3: 20-28; Gálatas. 2:16).³ Aún en esta línea de pensamiento, observamos a los pastores y toda su estructura eclesiástica y departamental que predicán, enseñan y anuncian el Evangelio en su Iglesia local y en determinadas regiones de ámbito ministerial.

Sin embargo, el evangelista no es solo un predicador, es alguien capacitado por Dios para ir más allá de las fronteras. No hay hora, día ni lugar. En todo momento, este hombre o mujer de Dios, atiende a su llamado. Verifique: *“Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”* (Efesios 4:11). El Señor ha delegado una misión a los evangelistas que, lamentablemente, algunas Iglesias no estiman, valoran ni apoyan. Pero este don fue dado por Jesús a su Iglesia, con una tarea específica que realizar. En Hechos 8, vemos claramente que Felipe no esperó una orden, un mandato especial para evangelizar a los samaritanos. Observemos: *“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo”* (Hechos 8:5). Este acto fue tan notorio, que los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a observar y aprobar con la bendición pastoral (Hechos 8: 14-16). El evangelista no se queda pastoreando, él entrega el mensaje, cuando es posible prepara líderes y sigue la voz del Espíritu Santo, porque *“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino de descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”* (Hechos 8:26).

A través de su mensaje, las personas se dirigen a la presencia de Dios. Este siervo que está lleno de la presencia de Dios, lleno de la unción del Señor, llegará a los corazones de una manera tan convincente y audaz, con habilidades sobrenaturales dadas por Dios, ¡que llevará a las personas a creer y aceptar las buenas nuevas de la salvación! El evangelista no se detiene (no para), siempre

³ SEVERA, Zacarias de Aguiar. *Manual de Teología Sistemática*. Editora AD Santos. Curitiba. 2012, p. 256.

está buscando la próxima oportunidad. Podemos ver claramente en la actitud de Felipe, después del bautismo del funcionario de la corte etíope, que no perdió el tiempo, sino que, por el contrario, *“Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino.”* (Hechos 8:39). Y así, sin perder el foco de la misión para lo cual fue llamado *“Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea”* (Hechos 8:40).

La obra de Felipe estuvo tan bien ejecutada que Lucas, al registrar los hechos, observó que registrar sus notorios logros era de fundamental importancia para la Iglesia. Y lo mismo ocurre con el trabajo de todo evangelista. Porque cuando están **“compartiendo”** su conocimiento con la gente, en realidad están **“multiplicando”** el número de personas salvas en Cristo.

LA FINALIDAD DEL MINISTERIO DEL EVANGELISTA

Para hablar de este ministerio y su importancia, es necesario responder algunas preguntas: ¿cuál es la intención o motivación para la realización de un ministerio evangélico en nuestra Iglesia? ¿Cuántos evangelistas puedes encontrar en tu Iglesia local? ¿Cuántas obras de evangelización ha apoyado su Iglesia, ya sea financieramente o mediante oraciones? Al responder a estas preguntas, tendremos una visión general de nuestra visión de la necesidad y urgencia de invertir en el Reino. Si Dios a lo largo de la historia levantó personas con este don, además de profetas, apóstoles, predicadores y doctores, entendemos que es necesario caminar con la misma **visión** que fue entregada. La Iglesia no se frena (no se detiene) porque el infierno no se detiene y todos los días mueren personas perdidas en sus pecados, sin conocer el mensaje de la Cruz. En el libro que cuenta un poco sobre la historia misionera de John Wesley, encontramos razones y respuestas a nuestras preguntas.⁴;

[...]¿Cuál es la marca registrada de la religión bíblica? Las Escrituras naturalmente hablan con muchas voces... desde el Génesis hasta el Apocalipsis, es el mensaje de la redención: que el ser humano necesita ser salvo, que vale la pena salvarlo, que tiene un Salvador y, por tanto, puede ser salvo. . Todos los libros de la Biblia proclaman la pecaminosidad y la locura del ser humano. Sin embargo, Dios quiere salvarlo, a pesar de su lamentable historia,[...].

⁴ GERALD Ensley, Francis. *João Wesley, el Evangelista*, Colección Metodismo. São Paulo. Imprensa Metodista. 2ª ed. –1992, p. 15. (Tradução: Osvaldo Ramos. Do original: John Wesley Evangelist, 1ª edição – 1960).

Por tanto, no le corresponde a la Iglesia buscar una importancia, ya se la ha dado Dios, *“Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”* (Efesios 4:11 **destacamos**). La iglesia se formó y se nos anunció las buenas nuevas de Salvación. Tenemos mucha personas predicando en los púlpitos y departamentos de nuestras iglesias y muy pocos predicando el Evangelio fuera de los templos.

Un número muy reducido de iglesias locales comprende la necesidad de apoyar a los evangelistas en su misión. Muchos cristianos creen que el evangelismo debe ser el papel del pastor de la Iglesia, ya que él recibe por eso. Y el evangelista, atrapado en cuatro paredes, durante años en la misma ciudad, está frustrado y también la Iglesia. Hay mucho apoyo para los **avivadores y pocos para los evangelistas**. Hay iglesias llenas de predicadores, pero vacías de ganadores de almas.

A pesar de esto, el evangelista llamado y preparado por Dios se verá más fuera de la Iglesia local que dentro de sus muros. Así, la obra misional encuentra varias dificultades que a veces creamos porque no entendemos esta urgencia. Cuando una Iglesia local o todo un ministerio están **“cerrados sobre sí mismo”**, impiden las posibilidades transformadoras de la Gracia.⁵

Esto sucede porque dejamos de evangelizar y dejamos atrás la dinámica de la evangelización que dice: cuando evangelizamos, somos evangelizados. Cada vez que la Iglesia del Señor mira con **fervor** la evangelización, **“re-evangeliza”**.

El mensaje de salvación, único y exclusivo en Jesús de Nazaret, es siempre dinámico y transformador. Trae esperanza y alivio. Y en este mundo en el que vivimos, no hay una etapa final; siempre será continuo y progresivo hasta Su regreso. Podemos analizar las más variadas formas de trabajo evangelístico, ya sea en la Iglesia local, donde los evangelistas traen incluso a la comunidad de fe, hombres y mujeres, familias que escucharon el mensaje de la buena nueva y encendieron sus corazones. Así como aquellos que, solos, en una nueva ciudad, inician un nuevo trabajo. Saben que deben invertir en la fe de las personas, *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”* (Romanos 10:17), y que este es el único medio de salvación, porque si la fe de la persona evangelizada es verdadera, producirá buenas obras como prueba de su autenticidad.⁶

Ya sea en un ministerio o solos, los evangelistas, itinerantes o no, deben recibir nuestro apoyo. Sus familias deben ser amadas, así como ellos aman a todos los que conocen.

Ahora una nueva pregunta: **¿Está su Iglesia preparada para recibir nuevas familias?** Recuerde, los evangelistas producen y lo hacen, porque la habilidad que Dios les ha dado para evangelizar traerá nuevas familias a su Iglesia. Todas esas familias con sus dificultades y problemas. ¿Estarían usted y

⁵ Op. Cit., p.8

⁶ Idem, p. 36

su hogar dispuestos a amar a las “**nuevas familias**” y ayudar a cada uno de sus miembros a conocer y vivir en Cristo? Fueron llamados por Dios, traídos por los evangelistas y ahora es misión de todos.

CONCLUSIÓN

El llamado evangelístico es una manifestación del amor de Dios en nosotros. Una llama ardiente que no se puede apagar ni quitar. El evangelista es motivado e impulsado por el propio Dios, Quien lo amó cuando aún era un pecador. El amor por las almas perdidas y sedientas no puede ser explicado por el hombre, porque es Divino. Solo a quienes Él llamó, perdonó y luego envió comprenderá cuán valiosa es esta misión. El evangelista no es un salvo más en Cristo, “**sino un salvavidas a través de Cristo**”. Son personas que pueden amar intensa y sinceramente, sin discriminación y en cualquier época. No hay prejuicios, separación, desprecio, indiferencia o personas marginadas. De una manera diferente, aman a los abandonados, despreciados, pobres y desesperados, valorando su vida y llevándoles la esperanza y el poder del Evangelio de Cristo.⁷ La mayoría de las veces los evangelistas, hombres de Dios no serán recordados. Pero Dios nunca los olvidará. Sabemos que nuestro trabajo no es en vano en el Señor. De hecho, la exhortación bíblica es: *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”* (1 Corintios 15:58). Finalmente, ¿qué puede hacer usted por los evangelistas hoy?

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1- ¿Conoce la historia de su Iglesia local? ¿Quiénes fueron los evangelistas pioneros y las primeras familias? ¿Qué tal reunir algunas fotos y contar la historia en clase?
- 2- ¿Cuál es el papel del evangelista?
- 3- ¿Puedes ver evangelistas en tu Iglesia?
- 4- ¿Ha ayudado su familia a recibir nuevos conversos? ¿Como?

Pr. Patrick Ferreira Padilha y Pr. Luiz Rogério Palhano – Autor – Curitiba/Pr-Brasil

Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago-Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago-Chile

⁷ Ibidem, p. 75